



## ESPACIO Y TIEMPO RITUALES EN EL ALTO DE LAS GUITARRAS

A **Manuel Acosta** y a **Daniel Oloya**, de quienes aprendí a entender a la naturaleza como si fuese un ser viviente que nace, crece, se reproduce y muere.

Cristóbal Campana D.

Se suele pensar que un lugar con petroglifos es un área geográfica con hermosos rasgos orográficos, con un clima tal o cual, o un extraordinario “paisaje”, en donde el hombre ha dejado valiosas muestras de su capacidad creativa. Es decir, a ese ambiente lo vemos sólo como una expresión de la naturaleza. No se busca otras explicaciones, ni el porqué el hombre ubicó allí su obra y no en cualquier otro lugar. Tenemos la certeza que si el paisaje fue entendido como parte de una cosmovisión, éste se convierte en un escenario, en donde él y los elementos del paisaje son “actores” de un drama ceremonial en el que representa su lucha por la existencia en tiempos que se repiten. Y, éste es el caso del Alto de las Guitarras, Trujillo, Perú.

### 1.0. Escenario y cosmovisión.

La vida, los hechos y las acciones cotidianas del hombre sólo pueden ser comprensibles si los analizamos dentro de su propia cosmovisión, de sus mitos y de sus propios conceptos. Todo es más explicable dentro de su propia cultura. El hombre es un ser plástico que primero se adapta al medio que le rodea para luego modificarlo y hacerlo suyo, de allí la importancia en estudiarlo en las diferentes condiciones históricas, religiosas y geográficas, las que le han permitido generar o crear su propio ambiente simbólico: La Cultura. Por eso, para entender las nociones de espacio, tiempo y ritualidad del mundo andino, es necesario entender algunas categorías de su pensamiento.



Si consideramos que un ambiente es un escenario envolvente, con tierras, cerros, mares, aguas y cielos. Veremos que allí también están los astros como el sol, la luna o las estrellas y que todos éstos, están íntimamente ligados entre si, pues marcan el paso del tiempo y su transcurriencia. Por eso, “*pacha*”, es una entidad dual, “espacio” y “tiempo” a la vez, en *runa simi* o *quechua*. El hombre andino supo que allí se explica la vida, a partir de la “*ssap’a*”,<sup>1</sup> boca por donde entra la vida o vagina por donde sale, en una dualidad eterna que se repite cada día. En este drama, el agua es la vida en forma de serpiente

que corre ondulante que nace arriba y baja para volver a nacer. El hombre también sabe que él es un parto de la tierra, por eso también ésta será “*pacha mama*” y él será “*mallqui*”, es decir, semilla o almácigo de si mismo: Así, tendrá que morir para ser enterrado y para volver a nacer. El origen de la vida estará en la muerte y en su entierro como cualquier semilla.

El hombre sabía –en primera instancia- que si la vida es el producto de una relación, los cerros serán machos y las quebradas hembras (Figs. 2-3). Sabe que el agua corriente y penetrante –engendra- porque es macho fecundante y la tierra en la hendidura de la quebrada o del surco, es hembra que queda empuñada. Entiende que si él es semen o semilla, tiene que ser sembrada para generar la vida, por eso se entierra como “*munao*” o “*mallqui*”<sup>2</sup>, y he allí el origen simbólico del culto a sus ancestros: ser semilla de otros hombres que vendrán.



Inventó herramientas de toda índole, dimensión o forma y muy pronto se dio cuenta que su inteligencia era la mejor de todas sus armas o herramientas. Así, debió ser consciente de su condición y respondió al reto de sus debilidades, carencias y escasez de recursos. Lo inhóspito del medio lo convirtió en un reto para desarrollar su creatividad y hacer un mundo para si. Luego, asumiendo sus limitaciones, aprendió a vivir con una “ética de la escasez” e hizo uno de los imperios más grandes del planeta.

<sup>1</sup> La voz “*ssap’a*” es posiblemente mochica (Cerrón Palomino, 1995: 43). Desde sus antecesores los Cupisnique existió esa asociación simbólica (Campana, 1993).

<sup>2</sup> La voz “*munao*”, para los yungas chimúes –y talvez mochicas- equivale a la voz quechua “*mallqui*” que quiere decir a la vez, momia o cadáver a enterrar, o también semilla o almácigo. En adelante estaremos usando de estas lenguas, pues “*Por lengua “del Cuzco” [...] no debe entenderse el dialecto cuzqueño de la época sino la “lengua general” de base chinchaysuya que los españoles encontraron difundida a lo largo y ancho del antiguo Tahuantinsuyo*” (Cerrón Palomino 1995: 24).

Solo y desarmado por la naturaleza fue haciendo un mundo para poder sobrevivir, pues él no tuvo paraísos o edenes. Nada le fue regalado. Había que producir alimentos para vivir y por eso, reproducirse era bueno. En la cosmovisión andina el reproducirse no es “pecado”, de allí que el trabajo era otra forma del placer y no de un castigo. Si no tuvo paraísos, tuvo que hacerlos a su medida y necesidad y, como dicen sus mitos, se “sembró” para que de su cuerpo naciesen los alimentos. Delimitó sus espacios de acción, asociándolos a “tiempos” (Fig. 5), en constante retorno y así construyó sus divinidades en un imaginario retornando en sucesivas ceremonias y rituales. En sus cotidianas impacencias entendió que no podía vivir solo, he hizo del tiempo una categoría que se debía resolver en términos de velocidad, asociada y calculada a su capacidad de esfuerzo.

Para no seguir estando solo, hizo con el agua y la tierra su entorno, su propia criatura. Al crear a sus dioses, no pensó en que estos le debiesen dar las medidas de su existencia, sino todo lo contrario: para ser dioses había que ser primero hombres.<sup>3</sup> Por eso domesticó plantas, animales, climas y paisajes, fundando y organizando así el escenario de su inteligencia. El conocimiento del tiempo y de sus constantes “retornos”, ligando su presente al pasado, su nacimiento al entierro, lo impulsaría a un mañana cotidiano más seguro. Ese estado de conciencia le permitiría entender dos cosas: que su espacio vivía de los constantes cataclismos: el “*pachacuti*”. Supo que terremotos, sequías o inundaciones eran fenómenos recurrentes y que por eso había que calcularlos para ordenar el caos. Todo era dual: orden y desorden, espacio y tiempo cambiando. Otra vez “*pachacuti*” y no desgracia o castigo de sus dioses, pues, calculando los tiempos, pese a ser inasibles, eso hacía posible su esencia y su existencia reordenándose, más allá de la mortalidad del presente. Repitiendo en sus ceremonias los hechos incontrolables de la naturaleza, los domesticaría ritualizadamente. He allí la explicación de su religiosidad.

## 2.0. Simbolización de la realidad.

En general, todo lo que percibimos en el Alto de las Guitarras, fue una constante y milenaria creación cultural, desde los primeros cazadores, luego los sechines, cupisniques, mochicas, chimúes y también los cristianos. Todos fueron convirtiendo en símbolos de concordada significación la historia de su paso. Allí están las imágenes de hombres en el drama de la caza de aves, de las deidades Cupisnique (Figs. 9 -14) y –aún- las “cruces con peaña” para el rito misionero sobre la gran piedra



4.- Por la hendidura, “*ssap'a*” en medio del cerro y la quebrada, entra la neblina blanca, la semilla del agua, a fecundar las quebradas “gemelas”. En una se sembrarán los símbolos y en la otra la coca. Esa es la razón de la vida.

“Cabeza doble de Jaguar” (Fig. 12) . Así, en símbolos, fue memorizado y acumulado su pensamiento conformando lo que entendemos por experiencia y conocimiento. Así, en símbolos, todo pudo ser manejado, pues, simbólica es esa nueva realidad, más aprehensible, controlable y plástica.

Por eso, nos es necesario comprender que todo lo que procesamos mentalmente –ahora- se dio en el campo conceptual de otras socieda-

<sup>3</sup> Talvez tenga el mismo sentido que la frase vallejjiana, refiriéndose a Dios: “...(Señor)... *si hubieses sido hombre hoy supieras ser dios*”.

des y que cada concepto tiene referencia y significación dentro de esas culturas. Y allí reside nuestro primer problema: Debemos conocer mejor los conceptos de “espacio” y “tiempo” en el pensamiento andino, por tener connotaciones tan diferentes al pensamiento occidental-cristiano.



5.- “Cerro León”, la imagen totémica, a la derecha de la quebrada. Véase como cambia la imagen según la estación. **a.-** En el solsticio de setiembre, 8.45 a.m., el jaguar. **b.-** En el equinoccio del 21 de marzo, 6.30 am., apenas se le ve. **c.-** El mismo día, 9.28 am. Parece que una serpiente más clara, saliera de sus fauces y ondulando va hasta la cola. Ese día, entre 9.00 y 9.32 am, cambió nueve formas, una cada tres minutos.

El paisaje donde vivieron nuestros antepasados, fue siendo modificado, luego reordenado e interpretado de acuerdo a sus necesidades y recurrentes “pachacuti”, lo que variaba en el tiempo. Si en la naturaleza el tiempo modificaba las formas en el espacio (Fig. 5), así también –en su pensamiento- en las ceremonias, el “tiempo ritual” modificaría al “espacio ceremonial”. En un ambiente los eventos trágicos y recurrentes, le impactaban tanto y en tiempos no cíclicos y violentos, como el “pachacuti”, que había que hacerlos cíclicos con un calendario ceremonial (Fig. 6). Cada cataclismo o el caos que llegaba con el “huayco”, tendría que ser “reordenado” para sobrevivir exitosamente. Todos estos eventos dramáticos de “orden y desorden”, les haría entender que si sigue individualmente sólo, seguirá siendo débil. Entonces, tendría que actuar en grupo, en ayuda reciproca, pues él o su familia serían insuficientes ante tan tremendo desafío de sequías, “huaycos” (aludes) o terremotos, fenómenos que en nuestro paisaje son recurrentes. Siendo así, aprendería ha servirse de todo y de todos, pero con sentido de niveladas igualdades, por eso creó el ayllu, como la maquinaria social más útil para responder ante ese mundo y traerlo a su mandato. Se sintió hijo de la “pachamama” y hermano de todo lo que pariese la tierra, ya fuesen plantas o animales. Así, sería el “yana’ntin”<sup>4</sup> la “cuerda” que haría “concordar” voluntades y esfuerzos, igualando servidor y servido, al igual que sus “huacas” igualaban “contenido y continente”.

Para interpretar las relaciones entre la naturaleza y el hombre, partimos de lo que los cronistas nos han narrado y –en este caso- lo descrito por Garcilaso Inca

<sup>4</sup> A la llegada de los castellanos la voz “yana” fue traducida como servidor, o esclavo negro, pues no entendían –porque no tenían- otra noción del trabajo de igual a igual, con reciprocidad. En los diccionarios de “muchik” esta voz ya aparece traducida así –como servidor- por De la Carrera y Daza, en 1644).

y Cieza. Aquel, para quedar bien con su lado hispano, nos hizo notar insistentemente en que la ideología andina refleja su ambiente y la utilidad de sus recursos, fenómenos que se sintetizan en la idea de “*huaca*”, no comparable al concepto español de Dios. El concepto de “*yana’ ntin*”, era general y no de la aristocracia gobernante. Con pequeñas variaciones glotales la voz “*huaca*”, según Garcilaso de La Vega Inca, tiene más de siete significados: “*Ídolo*”, y “*ofrenda*” a la “*deidad*”, “*templo grande o chico*”, “*hermosura*” o “*excelencia que aventajan de las otras de su especie*”, y “*por el contrario, las cosas muy feas y monstruosas que causan horror y asombro; y así daban este nombre a las culebras grandes que tienen los antís que son de veinticinco y treinta pies de largo.[...] “También llaman huaca a las cosas que salen de su cauce natural como la mujer que pare dos de un vientre [...] y por el mismo semejante llaman huaca al huevo de dos yemas, y por el nombre dan a los niños que nacen de pie, doblados, o con seis dedos en pies o manos, o nace encorvado, o con cualquier defecto mayor o menor en el cuerpo o en el rostro, como el sacar partido alguno de los labios [...] Asimismo dan este nombre a las fuentes muy caudalosas que salen hechas ríos..”* (Garcilaso 1968: 182). Como se habrá podido advertir, por varias razones podremos decir que el lugar llamado ahora Alto de las Guitarras, sería una HUACA<sup>5</sup> de acuerdo al pensamiento andino (Figs 7 -11), en tanto “*huaca*” es un ser, natural o sobrenatural, pero que al convertirlo en un escenario ritual, humanizado igual como cualquier ámbito, imagen u objeto que posea características extraordinarias y sobrenaturales, será una HUACA (Figs. 5).



6.- Hilera de piedras de este-oeste. Sirvieron como calendario y se asocian a los “guerreros danzantes” que están al lado norte.

El concepto andino “*yana’ ntin*” es el que articula la vida entre la gente y su entorno, entre una cosa y otra, y proviene de dos voces: *yana*, ayuda, y la terminación *-ntin*, forma inclusiva que equivale a “por naturaleza”, o que implica y conforma totalidades. Entonces, “*Yanantin, puede ser traducido estrictamente como “ayudante y ayudado” unidos para formar una sola categoría* (Sola 1978). De esta manera, este concepto nos servirá también para explicar las relaciones duales que conforman categorías binarias y que -en la práctica o vida real- funcionan como unidades dinámicas, explicando la necesidad de vivir por pares complementarios, en un medio tan difícil y variado. De las voces y conceptos “*huaca*” y “*yana*”, recordemos que en lengua mochica, también aparecen en forma casi idéntica en el *runa simi* o quechua (Calderón-Palomino 1995).

Era necesario recordar sólo algunas de éstas categorías del pensamiento andino, para comprender cómo es que se dualizan -no polarizan- los elementos del paisaje simbólico, lo derecho e izquierdo sin ser menos el uno que el otro (Figs.2 y 3). Por

<sup>5</sup> Creemos que buena parte de la ideología andina, no es originariamente quechua o inca, sino que deviene de las fases del largo proceso que tuvo en todo el territorio andino. Lo mismo puede advertirse en las palabras asociadas a los conceptos religiosos, implícitos en las respectivas lenguas. Este fenómeno ya fue advertido por el cronista inca, refiriéndose a las creencias de los pueblos vencidos por los quechuas, quien llega a decir: “*Adoraron diversos animales como el tigre, el león, el oso [...] y por esta causa teníanlos por dioses, [...] Al ave que ellos llaman cuntur, por su grandeza, y a las águilas adoraron ciertas naciones, porque se preciaban descender de ellas. Otras naciones adoraron a los halcones, por su ligereza y buena industria de haber por sus manos lo que han de comer..*” Y, claro, es comprensible por su posición de adaptado cristiano y español, pues el no llega a darse cuenta que habla como cualquier otro español y desde España. Él habla de “ellos” por sus ancestros andinos, sin darse cuenta –u olvidar- que sus ancestros incas, por las mismas razones eran “Huamán”, “Cóndor”, “Amaru”, “Poma”, etc.

Igual, macho o hembra, pues ninguno puede existir sin el otro. Grande o chico, el “arriba y el aquí”, el aquí y el adentro”, es decir el ‘*hanan* y el *hurin*’, o el “*kay* el “*uku*”, o el *hanan* y el *hurin*. Además, recordando lo dicho por Garcilaso, Cieza, Blas Valera, Arriaga y otros, quienes decían que las diversas naciones “*se preciaban descender*” de águilas, serpientes, de cerros o de ríos. Es decir, tenían también una concepción TOTÉMICA en sus relaciones con la naturaleza (Figs. 5-7-9-10-11). Todo esto explicará el mundo de imágenes de este lugar y lo cambiante -en el tiempo- de éstas.



7.- Sapo Gigante. Al final de la quebrada y mira al norte. Sobre él hay más de 160 petroglifos de épocas diversas.

Cuando vamos a visitar el Alto de las Guitarras, o vemos una imagen andina, lo vemos con la lógica occidental, ‘científica’ o “académica” y ‘fríamente analítico-Crítica’. No lo vemos con la óptica propia del pensamiento de sus hacedores, quienes las hicieron con una lógica interpretativa, dualista y binaria en la que las oposiciones no son excluyentes, sino inclusivas, concurrentes, igualitarias, recíprocas y complementarias. Es decir, olvidamos —

occidental y no accidentalmente- en la práctica, la vida y concepción del ayllu como ente superior a la familia, al ayni en su enorme capacidad de trabajo y servicios recíprocos, donde no había la relación occidental de amo-sirviente, o como sería entendida en castellano, *yana*-negro-sirviente, o esclavo. No hay individualidades excluyentes, sino dualidades complementarias y recíprocas.

### 3.0. La quebrada: Escenario, simbolización e ideología.



8.- Garganta de la quebrada que da ingreso a las salinas. El color blanquecino de las rocas es por el efecto del Natium.

Siempre hablamos de la quebrada del Alto de las Guitarras, pero son dos quebradas y gemelas. La mayor y más elaborada está a la derecha -en el sentido que bajan las aguas- tiene muchos petroglifos, una forma ondulante por su propia geografía y debió ser la más estimada. Al lado izquierdo, está la otra, con muchas piedras donde grabar, pero extrañamente sin imágenes. Si tiene varios otros construidos, restos de algunas plantas de coca, pero sin restos de canales u otros medios de regadío.

Este sitio arqueológico - la quebrada mayor- es repositorio de miles de imágenes de valor simbólico, tiene una serie de características que, siendo geográficamente visibles, explica fenómenos ecológicos y pa-

leo climáticos que fueron convertidos en ideología. Varios de estos sirvieron para medir el tiempo y su relación con el agua (Figs. 6-11-13). Su característica fundamental se deriva de estar encajonado entre una cordillera baja, occidental, lo que produce una suave inversión climática y un ambiente de loma que subsiste como un relictos. Para entonces, la gente que vivía entre quebradas y cerrazones, esto no debió ser considerado como extraordinario al no saber que esta cordillera modificaba la carrera del viento y que permitía la conformación de colchones bajos de nubes (Fig. 1) -al otro lado- y sus implicancias en la configuración de un clima de lomas, pero si advertían con mucha claridad que era un ambiente extraordinario, en ambas quebradas.



9.- Gran cabeza de águila totémica

Existen factores naturales que influyeron para que este lugar fuese entendido por sus tempranos pobladores como sagrado y único, convirtiéndolo en un centro ceremonial o “huaca”. Estos debieron ser: **1°**, Un cerro, cuya cúspide rocosa semeja la imagen de un felino que parece caminar del N.O. al S.E (Fig. 4). **2°**, el color de las colinas que conforman el *divortium aquarum* entre las dos cuencas, tienen piedras rojizas y la tierra pasa del gris al pardo como el color del felino tutelar (Fig. 6). **3°**, la presencia de pequeñas quebradas con agua, las que al afluir y conformar una central, hacían fácil la observación de cómo se incrementa o “nace” el

agua de la quebrada central donde están las piedras con petroglifos (Figs. 3 y 7), muchas de forma cercana a sus seres míticos (Fig.7). **4°**, la presencia de estas piedras con características especiales, las que en varios casos, en su corporeidad, semejaban los seres que más les impactaban en su entorno, piedras, en cuya superficie se podían representar a sus deidades y seres míticos (Fig. 7-9-11-12). **5°**, en el extremo sur de esta quebrada, la existencia de fuentes de agua, unas dulces y otras completamente salobres, con formaciones cristalizadas a su alrededor (Fig. 8). Todo entonces les era dual: arriba, el agua entra dulce y abajo, sale salada.



10.- Parte sur del geoglifo en forma de serpiente. A la derecha cabeza de jaguar, trono en el centro. La construcción es rectangular. Arriba “El Portillo”.

El ambiente actual tan árido y seco, no podría explicar la cantidad de pequeñas torrenteras secas que bajan por las laderas, lo que induce a pensar que antiguamente en ese lugar había abundantes lluvias. Así, se formaban siete quebradillas angostas y cortas que deponen – a su vez- en una más larga y central que adopta el nombre de “Quebrada del Alto de Las Guitarras”.

En los conos de estas quebradillas hay construcciones abiertas al este y de alto contenido simbólico. Sólo por razones metodológicas, a la quebrada central, la

hemos dividido a lo largo, en tres partes: “Alta”, “Baja” y “Media”. La primera comienza en el Portillo y llega hasta la “Quebrada Ancha”. En esta área y en su margen derecha, está el espacio nuclear con los petroglifos y a la derecha las construcciones rituales.

El área “Media” es más ancha, determinada por los dos conos de deyección que vierten casi frente a frente. Área donde están las mayores e importantes construcciones. Es interesante anotar que los conos opuestos se asocian a dos seres simbólicos, míticos o totémicos. El cono de deyección que viene por la derecha, baja por el flanco sur del cerro totémico del jaguar (Figs. 5) y la otra, baja de la quebrada gemela, en cuya desembocadura está la cabeza de escultórica de águila, más grande de los Andes (Fig. 9). El área “Baja”, comienza allí y llega hasta la primera garganta (Fig. 8). Es la más húmeda y se caracteriza por tener más vegetación y — por consiguiente— más aves, reptiles y mamíferos. En cuanto al agua, es la zona con puquios y salares.



11.- “Paccha” en piedra con una serpiente mítica en el lado Este y en la parte superior un ahondamiento esculpido en forma de mamífero. Es una cavidad para agua en un ritual.

La cuenca de la quebrada del Alto de Las Guitarras, tiene dos flancos o laderas muy definidas: A la derecha, la “Zona A”, con un patrón ocupacional que se define por mayor cantidad de construcciones rectangulares y circulares. A la izquierda, la “Zona B”, donde está la mayor cantidad de petroglifos ordenados por grupos casi siempre circulares, en un posible geoglifo de forma serpentina. Por estos flancos A y B, discurrieron las 7 quebradillas que cuando traían agua, al formarse la quebrada central o del Alto de las Guitarras,

se “veía” el nacimiento del agua. Casi al final de esta parte, hay una imagen muy digna de anotar: Una garza abriendo las alas y con una chacana en la cabeza (Fig. 17). La garza nos indicaría la presencia y existencia de grandes fuentes de agua, en donde pudiesen vivir estacionalmente (“espacio sagrado”) y la chacana se asocia a la presencia de templos hechos por el hombre para recordar orígenes (“Tiempo sagrado”), lo que podría sugerir su reinstauración en las ceremonias del lugar y el tiempo de origen. La mayor parte de las grandes imágenes del Formativo tienen una chacana sobre a cabeza.

Esta quebrada central tiene varios nichos ecológicos y en su margen izquierda, dando frente al gran peñón donde se sugiere la imagen corpórea de un jaguar caminando, hay un pequeño templete o atrio, posiblemente —también— para fines ceremoniales, ante ese “pong” o “apu”<sup>6</sup>. Estas formas geográficas —y el clima de entonces— serían los que motivarían la imaginación y la búsqueda de explicaciones que estaban incursas en la naturaleza, para reordenarlas dentro en la visión cosmogónica del lugar, organizando un “espacio sagrado” de mágica y religiosa convocatoria, en “tiempos sagrados” recordables en el ritual.

A lo largo de primera zona, la secuencia de los petroglifos está ordenada por grupos de apariencia circular, siendo mayormente de factura Sechín y Cupisni-

<sup>6</sup> La voz mochica “pong” sugiere alta jerarquía sagrada y religiosa, al igual que “apu” en runa simi. Como no sabemos que idioma se hablaría en aquellos tiempos, usamos las dos mejor documentadas.



que, aunque hay otros -los menos- de factura más temprana o más tardía. A partir de la “quebrada ancha” (área media), hacia el sur y más abajo, hay también otros grupos circulares, pero sin la secuencia de los del posible geoglifo de forma serpenteante (Fig. 10). Cuando uno observa estos agrupamientos, desde el cerro más alto que está al noroeste cuyo peñón sugiere la forma del jaguar, se advierte que éstos tienen un orden y una secuencia, aunque la forma general ya está muy disturbada por agentes naturales como aludes, terremotos y aluviones.



12.- Perfil derecho de la cabeza de un jaguar. Encima hay grabado un rostro frontal cuyo ojo izquierdo se sobrepone con el ojo derecho de jaguar esculpido. También hay una cruz de rito cristiano.

La característica más saltante del suelo, es la coloración en la superficie, producida por los minerales y la humedad ambiental, al formarse hematites u óxido férrico natural ( $Fe_2O_3$ ). Al degradarse estas rocas y convertirse en suelo, éste también cambiará de color, pues aparecen las dos variedades de las hematites, la roja u oligisto, y la parda o limonita. Esta coloración recuerda a los colores del jaguar lo que también sacraliza el lugar. Desde el abra o Portillo, la “sapp’a”, cambia la coloración del suelo, con respecto a la vertiente que da al valle de Moche. Es importante hacer estas observaciones -pues, con respecto a las piedras-



13.- En la “Mesa del Agua” hay una especie de “pluviómetro” y de acuerdo a los niveles del agua, graduaron muchos petroglifos.

En este contexto geográfico, hay piedras de diversa dimensión, con dos caracteres derivados de su origen: Si se desprenden de los cerros, son angulosas, por cuya forma son conocidas como “pedras de cerro”. Si debieron venir rodando dentro de algún torrente, estas piedras tienen bordes suaves, y se les conoce como “cantos rodados”. Aquí son muy grandes y rojizas, sobre muchas de éstas les grabaron sus imágenes o petroglifos (Figs. 3, 6, 7, 10).

dado, éstas, debieron haber sufrido la acción erosiva del agua, cuya dinámica fue modificándolas, al grado que en algunos casos, y ya sin aristas, adquirieron formas suaves, sugiriendo al observador, imágenes tridimensionales de seres vivos, propios de ese entorno (Figs. 7,9,11,12). Así, algunos parecerían jaguares, peces, águilas, búhos, sapos, etc., y tal vez cabezas humanas, con lo que ese fenómeno sería interpretado como una especial condición para ser convertido en un “espacio sagrado”.

La presencia de

imágenes grabadas que recuerdan ambientes con mayor y constante cantidad de agua, sólo puede ser explicada con la existencia anterior de climas más húmedos, de fuentes estables de agua y de riachuelos con agua corriente. Todo esto no es mera suposición, pues la gran mayoría de las piedras son cantos rodados, producto de haber rodado en medio de algún torrente en una era muy anterior. Esto que parecería una explicación obvia, no es así, pues están muy cerca de donde podrían haber venido con el agua y no necesariamente dentro de un torrente.

Existen otras evidencias de que por esta quebrada debió correr agua, no sólo para ser un tema simbólico de su movimiento que serpentea ahondando su cauce, sino también porque en varias partes, pese a su corta trayectoria, existen muestras de que tuvo que ser canalizada, reforzando sus márgenes. Hay restos de construcción para refuerzo de sus bordes y, en un caso, las piedras debieron tener imágenes de valor simbólico, como la que aparece caída, entre una construcción cuadrangular y un grupo circular, frente a frente. A su derecha hay restos de tumbas y de construcciones en una terraza, talvez ceremonial.



**14.-** Figura de un conjunto de diseños grabados (a), sobre la parte superior de cabeza doble (b). Sobre un torso masculino hay una cabeza humana con rasgos felínicos y con gorro a manera de ola. Delante de esta cabeza aparece otra más felínica con una ola en la frente y un gran pico de águila en la parte delantera. En la mano derecha (de tres dedos) lleva un cetro. Los ojos de cada rostro de perfil son diferentes, uno es rectangular con el iris hacia arriba y el otro es redondo.



Como se podrá advertir, todo tiende a demostrar la existencia de climas con agua abundante, la misma que haría posible la vida de aves como flamencos, hue-requeques, patos, garzas, águilas, cernícalos, etc. También hay batracios, peces, reptiles, variados roedores y cérvidos. Hasta la fecha existen osos, zorros, visca-

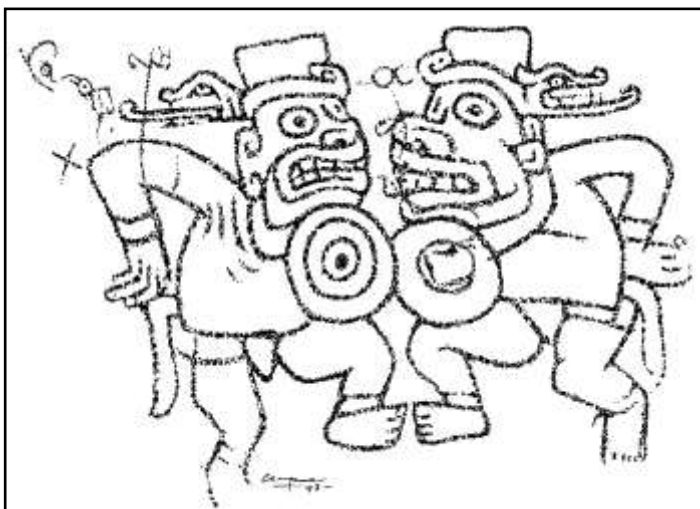
chas, venados, águilas y serpientes (Figs. 7,9,10,11), los que están retratados en sus imágenes. Hacemos esta breve reseña porque las características geográficas y ambientales del lugar, las variedades recursivas, la forma y el color de las piedras semejando seres míticos, así como el nacimiento de las quebradas, producirían el asombro como para imaginar y convertir ese lugar en un santuario o en un ambiente simbólico, que explicaba el origen y el valor del agua, factor fundamental de la vida, en su visión cosmogónica (Figs. 3, 10,13).

#### 4.0. El agua, la sal y la coca: Símbolos y ceremonias.

Para entrar en el campo de la ritualidad y las ceremonias, sería necesario revisar dos conceptos: “Espacio Sagrado” y “Tiempo Sagrado” con los que se explican las ceremonias, sus ritos y sus calendarios. Es de recordar también que en el pensamiento andino, los dioses primero fueron hombres, cuyas acciones extraordinarias les valieron para ser convertidos en deidades y que vivieron y respondieron exitosamente ante alguna crisis ambiental. Es posible pensar que la variedad de deidades en los diversos ecosistemas, hubiesen sido el producto interpretativo de esas crisis ecológicas en las que alguien condujo al éxito a la comunidad afectada. Si así hubiese sido, esto nos haría entender que: 1º, La deidad se desarrolló en un escenario o “espacio sagrado” del cual se hace sólo referencia mítica, pero reconocible en el entorno; 2º, debe haber datos de su aparición y existencia en algún momento o tiempo de origen, de alguna forma, siendo ese su “tiempo sagrado” (Campana 1993; 1995: 15).



15.- Piedra con “Guerreros Danzantes” al amanecer. Más tarde se ve la huella de la pata derecha del jaguar en las cuatro oquedades. Es parte del calendario de la fuaura 6.



16.- Imagen de dos supuestos “guerreros” con escudos, danzan y gesticulan. Sobre el codo del hombre de la derecha, hay dos aves. A contra luz, sólo se ve la huella de la pata del jaguar.

El concepto de deidad, asociado a ciertos animales como el jaguar, la serpiente o el águila, no quiere decir que estos hayan sido las deidades mismas, sino que esa imagen de la DEIDAD tenía los atributos de estos animales míticos: Sus formas son continentes de poderes extraordinarios. Hemos visto que los petroglifos tienen imágenes de jaguares, serpientes, garzas, flamencos o bataracios, es decir, nos traen información de un espacio o ambiente en donde se desarrollaron estos seres, es decir informan del lugar *illo tempore* (“Espacio Sagrado”), cuando existían, también en “aquellos tiempos”, aunque poco quede de él.

Espacios y tiempos donde existían y compartían recursos y hechos importantes, en su origen. De lo contrario, con la aridez actual, no se explicaría la recurrencia de representaciones de garzas y flamencos, o también de peces.



17.- Imagen de una garza con las alas extendidas y una chacana sobre la cabeza. Las garzas o los flamencos o marihuanas, u otras de ese tipo, son estacionales y llegan cuando hay agua.

Como se advertirá, la noción de “espacio sagrado” está íntimamente ligada a la noción de “tiempo sagrado”, como en idéntica forma aparece en el concepto “*pachamama*” que es a la vez espacio y tiempo. Cuando se haga una investigación general de polen o de semillas, en las dos quebradas, se explicará desde cuándo en esa zona se cultivaba coca (*Erythroxylum novogranatense*). Como ya dijimos, no hay allí huellas de canales, pero sí restos de cultivos, lo que quiere decir que debió tratarse de sistemas hortícolas, aprovechando la humedad del subsuelo y del ambiente. En la parte baja, en el

valle de Moche, la delta plana que un tiempo se llamó “de los Chinos” o “los cocales del inca”, hoy “Quebrada de las Guitarras”, cerca del templo o “Huaca de los Chinos”, hasta fines del siglo XIX, se sembró coca regada por un hermoso canal Cupisnique. A la fecha, este canal ha sido rehabilitado para el riego de esa zona.

En este pequeño universo y con estos conceptos, podremos entender el sistema de dualidades, ordenadas culturalmente que se pueden advertir en este lugar. Lo primero que debemos notar y ver, es la orientación en sus patrones de asentamiento, aplicado y existente en ambas laderas, pues en el lado derecho fueron construidos los mayores edificios, desde antes de los Cupisnique, pues hay edificios circulares con la puerta hacia el este (hacia la quebrada) sin cerámica asociada. Lo segundo, es recordar que la forma de la quebrada central o de El Alto de las Guitarras semeja una serpiente (*Boa constrictor ortonii*), entidad básica de la triada religiosa del mundo andino, junto con el jaguar y el águila.

En la otra margen, a la izquierda, lo predominante son los grupos de petroglifos, aunque también hay algunas construcciones, pero estas son de mucha menor jerarquía que las del frente o, en todo caso, son claramente rituales. En las pequeñas planicies de las quebradas de la derecha están los edificios administrativos siendo el más notable y grande el que está en el centro de la “quebrada ancha” y al lado derecho de ésta hay otro “canchón” o edificio cuadrangular más antiguo, sin cerámica y con un camino ancho y oblicuo al ceremonial dominante. Más a la derecha y cerca de la quebrada central o del Alto de las Guitarras, hay una planicie amplia con restos de edificios con cerámica temprana. Todo esto queda en la ladera conoide que baja del cerro tutelar en cuya cúspide hay una formación rocosa natural que semeja un jaguar (*Onza felis*). Este felino -o también el puma- es una parte primaria de la tríada divina de Cupisnique y Chavín, al igual que la serpiente.

Al frente de esta área, cruzando la quebrada central, hay unas pequeñas elevaciones con grupos ordenados de piedras (no como un edificio) con algunos petroglifos y que pareciera que fueran miradores hacia el este. Al frente se cruza la quebrada “gemela” y en su margen derecha están las grandes cabezas de águila

en bulto (*Pandium aeleatus carolinensis*), una de éstas, se ve caída en la quebrada. Sabemos ya, que el águila fue una imagen básica de la trinidad andina de sus huacas o deidades.



18.- Imagen aparentemente natural de un rostro en parte posterior de la Huaca de los Chinos, valle de Moche, cerca del camino a la quebrada de las Guitarras. La idea de que todo es dual, en esta imagen hay una gran cabeza con dos rostros, uno hacia el N.E., es un templo en "U", cuya vista en planta es un rostro y la "U" es la boca felínica. En la parte posterior está el otro rostro mirando al S.O., en una peña donde hay restos de haber labrado, ojos, nariz y boca, para aumentar el parecido natural. Lo importante era mostrar esa duali-

Mirando desde la parte alta del Cerro León, veremos con claridad que hay un orden en la ubicación de los petroglifos como si se tratase de una gran serpiente que corre paralela a la quebrada central, a su lado izquierdo, y con dos edificaciones en sus extremos, siendo la cercana al Portillo la más alta y grande. Si esto fuera así, con ese orden, tendríamos una especie de geoglifo conformado por grupos circulares de piedras que recuerdan los círculos del cuerpo de la serpiente (*Boa constrictor ortonii*), con petroglifos y, al lado de cada uno de éstos, hay también agrupamientos, pero sin imágenes como si se dualizaran estos posibles agrupamientos, a lo largo de una gran serpiente bicéfala. El grupo que nos parece ser el 7°, donde está como personaje central el "prisionero", tiene a su vez seis grupos circulares con petroglifos a cada lado, hacia arriba y hacia abajo, aunque lo extraordinario pareciera ser que –así duplicados- existieron 24 grupos entre todos. Así, nuevamente se constatarían las dualidades.

La dualización de los patrones de ocupación del espacio se explicaría en parte, si advertimos que el lado derecho está al oeste y también está allí el cerro tutelar por donde anochece, en cambio en el lado izquierdo está el orto, entre dos cerros, por donde amanece. Así, la muerte y la vida del sol en clara conjunción -no decimos oposición-, porque en el pensamiento andino la muerte del sol en el mar explica el origen de la vida, al enterrarse el astro luminoso como una semilla de la

vida, para dar origen a una nueva vida en constante repetición y retomo, determinando así el eje entre este y oeste, desde donde nacen la luz y los ríos costeros y van a morir al mar en el oeste, para volver a nacer al otro día en el lado oriental.

Si el eje que hemos mostrado se dualizaba en su vector horizontal, veamos también que al formarse el eje longitudinal, desde el nacimiento de la quebrada, hasta donde desaparece, también se “abren”, pues las aguas que debieron formarse, en el Portillo, el agua estaba en movimiento, dulce, serpenteante y masculina, pero al llegar al sur, en la parte baja, el agua se estanca en los puquios y fuentes, se junta, se hace salada y se torna femenina, “horizontal”. Y así, nuevamente volverá a ser la madre que da origen a las aguas corrientes hacia la vertiente del río Virú. Ese misterio extraordinario entre la vida y la muerte como una dualidad complementaria e inseparable, también lo anotó Garcilaso. Dentro de esta misma observación entenderemos que el agua que nace arriba es la que puede hacer germinar las semillas porque es dulce, a diferencia del agua de la parte de abajo donde están las salinas, que las matan.

De esa forma, lo que a nosotros nos puede parecer sólo un conjunto de fenómenos naturales y casuales, al ser observados y tamizados por el pensamiento andino, serán convertidos en su sistema de relaciones binarias, ordenadas simbólicamente para que se entiendan como causales, determinantes y orgánicas. Toda una explicación de la vida.

Para finalizar, debo recordar que todos los grupos del geoglifo, tienen un personaje central como si dirigiese un ritual específico, lo cual nos induce a postular que este lugar fue un gran centro ceremonial, en cuyos grupos se debieron hacer ritos o ceremonias en diferentes épocas del año, que serviría -todo- como un gran calendario para medir el tiempo y su recurrencia, articulando las variaciones climáticas, diarias, estacionales y eventuales, pues allí están los seres propios de esos climas, tiempos y espacios. Los ritos y ceremonias son formas simbólicas de representar el tiempo y sus cíclicos retornos.

Lima, 1º de julio de 2006

Cristóbal Campana Delgado

NOTA: Don Manuel Acosta, nació a principios del siglo pasado (1904), había sido arriero junto a su padre de quien aprendió todo lo que nos contaba con referencia a los nombres de esos lugares. Sabía de las “estaciones” de los arrieros que iban y de los ritos cristianos en algunas piedras que aún eran “huaca”. Él nos guió por primera vez en 1963. Tenía mucho sentido del humor, muchas palabras en muchik o en yunga que entonces no entendimos. Hablaba en doble sentido, sobre todo cuando explicaba las relaciones de macho y hembra en la naturaleza circundante y en el largo anecdotario de sus caminos.

Daniel Oloya, es aún un hombre joven que también aprendió de caminos y “gentiles” de don Manuel. Tiene muchos conocimientos del valor curativo de las plantas o frutos y cómo aprovecharlos cuando el “*hambre aprieta*”. También sabe del sexo de las piedras y los cerros. En sus afanes de buscar tierras “*en esos soledales*” encontró sitios donde hay harta agua, loros y “*tierritas*” para sembrar “*camotitos*”. Nos ha llevado tantas veces y sin embargo no hemos oído repetir historias de sus caminos y andanzas.

**A estas dos personas les deberé siempre mi agradecimiento.**

[ccampanad@hotmail.com](mailto:ccampanad@hotmail.com)

[cmmcampanad@yahoo.es](mailto:cmmcampanad@yahoo.es)

### Palabras de Manuel Acosta:

Cuando uno escuchaba algunas palabras de M.A. las confundíamos con algunas otras del castellano, pero después, conociendo palabras en mochica, recién nos dimos cuenta del valor de lo que habíamos oído.

Palabra oída:	Traducción, Mochica u otro	Castellano y confusión
<i>Yana'</i> ..... Son "Quesmen"....	Críado,ayudante.(Carrera y Daza Quebrada, raja, ¿hembra? Hoya, Hermano del cerro "esquis"	Anay, q' cansancio, descanso q' ayuda (no entendí, se refería al dueto hembra-macho
<i>Munao</i> ..... "esquis"..... "mochar".....	Momia, entierro, gentil, Cerro, en punta, "macho"	Maneao, por la envoltura a manera de manea
<i>Cayapuc</i> ..... <i>Foshca</i> ..... <i>Sap`p</i> ..... <i>Mullú</i> .....	Besar, adorar, rezar, "misa" poder, poderosos (jaguar) íbamos a traer "foshca", leña sapa, hembra del, vagina entend. Por concha, crust.huevo o que engendra, germen	Mochar por cortar el cabello "mocho" en bautiz. Conf. callapo, peldaño escalera, subir a Conf. (fosca) Bosque, monte, enmarañado Entendía como en Santiago. Me extrañaba su relación con mullo,
<i>La, aep la,</i> ..... <i>Potòs</i> ..... <i>Cataen</i> ..... <i>Aep</i> ..... <i>Chichu</i> ..... <i>Cho'lu</i> ..... <i>Chimor</i> .....	agua, agua salada ¿orina fem testículos vagina. cáten, prueben pues, sal, salado, aep la , la'pla seno, chucho, muchacho, joven...."Choleso" Trujillo, asoc al valle. "Mis abuelos vinieron al ch'mor..	Como que no quería seguir hablando.. Creía que decía están potos, vacíos, innútiles (doble sentido: prueba cata, ) Conf lapa (con agua) Seno, (asociado a chucha..) Cholo, cholaso, macetón mestizo Valle del chimor o Trujillo
<i>Chil'pi</i> ..... <i>Checmàed</i> ..... <i>Altear</i> ..... <i>Tsayo</i> ..... <i>Ssaep</i> ..... <i>Ñaien</i> .....	manta delgada y raída hermana (sexo-con macho) (altura lateral) garganta Maíz, hasta ahora se dice Boca.. sapa- vagina.. Ave bonita	Ta`chillpi, está chilposa La quebrada es la hermana del cerro >< Conf con las alturas de una garganta valle Tsayo, etapa de lachicha de maíz Sae`pp, boca de saepo, en la saepa... Conf con añau, añay, que bonita o rica